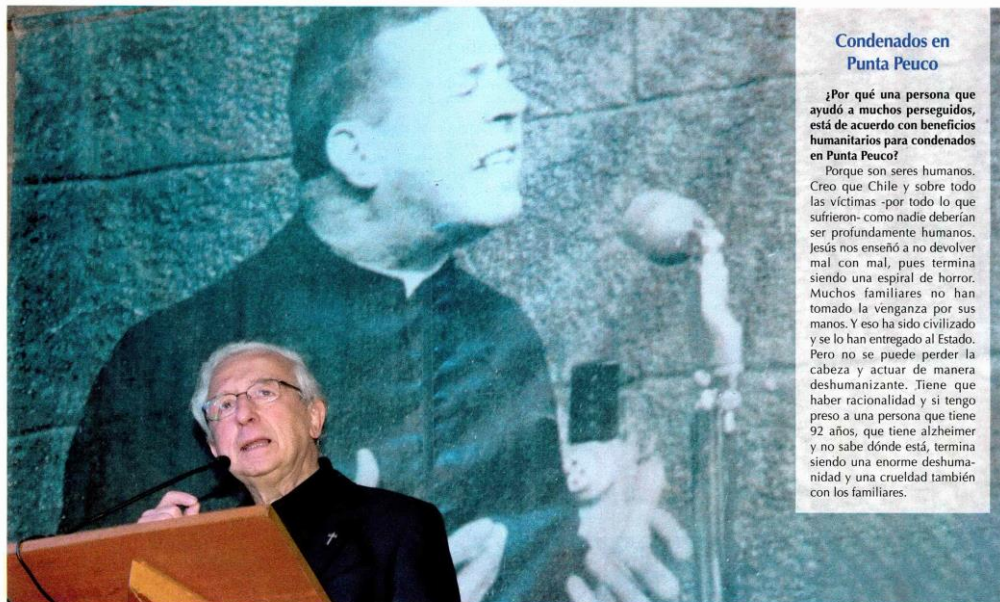


Medio	PUBLIMETRO - ENCUENTRO - (STGO-CHILE)
Fecha	03/06/2016
Mención	Padre Fernando Montes: "La desigualdad provoca una rabia infinita". Habla el ex rector UAH, Fernando Montes SJ.

Padre Fernando Montes

“La desigualdad provoca una rabia infinita”



Condenados en Punta Peuco

¿Por qué una persona que ayudó a muchos perseguidos, está de acuerdo con beneficios humanitarios para condenados en Punta Peuco?

Porque son seres humanos. Creo que Chile y sobre todo las víctimas -por todo lo que sufrieron- como nadie deberían ser profundamente humanos. Jesús nos enseñó a no devolver mal con mal, pues termina siendo una espiral de horror. Muchos familiares no han tomado la venganza por sus manos. Y eso ha sido civilizado y se lo han entregado al Estado. Pero no se puede perder la cabeza y actuar de manera deshumanizante. Tiene que haber racionalidad y si tengo preso a una persona que tiene 92 años, que tiene alzheimer y no sabe dónde está, termina siendo una enorme deshumanidad y una crueldad también con los familiares.

REUTERS/MEZALAN

Hace unos meses dejó la rectoría de la Universidad Alberto Hurtado, pero al contrario de lo que podría imaginarse, la agenda del sacerdote jesuita está más llena de actividades que antes y sigue opinando frecuentemente sobre la realidad nacional. Por ello quisimos saber su mirada sobre la violencia en el Chile de hoy.

POR VÍCTOR VILLA CASTRO

¿La violencia tiene que ver con la desigualdad, por ejemplo en el trato que se da a delinquentes comunes y aquellos robos de "cuello" y corbata?

La violencia es una palabra muy variada porque tiene diversas expresiones. Si yo hablo con furia de los demás, si ofendo, si estoy siempre atacando, estoy sembrando semillas de violencia. Uno de los motivos de rabia y fuente de violencia son las desigualdades de oportunidad y desigualdades de trato, pero no hay que empatar o justificar algo porque otros hacen cosas de otra naturaleza. Algunos ricos pueden hacer cosas que son criticables, por lo que pueden ser juzgados y condenados, pero eso no justifica quemar una casa.

La desigualdad de trato provoca una rabia infinita. Esas son situaciones que los obispos de América Latina hablaron en los años 60, que llamaron la "violencia institucionali-

zada", que está aparentemente callada, pero que provoca una agresión solapada y terrible. Un tipo de violencia institucionalizada que puede ser muy dolorosa y destructiva, que no usa cañones, pero sus armas son letales.

¿Por qué la Iglesia debería jugar un rol en este tema?

La Iglesia no puede quedarse callada y debe estar particularmente atenta cuando hay situaciones que afectan a los más pobres, pero haciendo un esfuerzo muy grande de coherencia para ser creíbles y hacer lo que decimos.

Cuando no se educa en el trato solidario, sino sólo a pensar en el bien propio y no en el de los demás, eso termina siendo muy agresivo.

¿Qué pasa con la violencia que se usa como reclamo por la no entrega de derechos?

Estamos en una cultura muy centrada en el éxito económico y en la competencia, por lo tanto poderosamente individualista. Detrás está la concepción del desarrollo del país que está primariamente centrado en lo económico. Eso es una parte de la verdad, pero si se anuncia eso dejando de lado al resto, nos pasa lo que está pasando.

Hay mucho desarrollo tecnológico, pero una mala distribución del dinero, eso provoca rabia y mucha violencia. Esto se une a algo que es gravísimo: una sociedad centrada en los derechos individuales, que la sociedad llama derechos sociales y que yo tengo derecho a exigir. Eso hace que la gente piense muy poco cuáles son los derechos de los demás y, por lo tanto, cuál es la responsabilidad de ellos. Siento que a mí me atropellan y salgo, paro la Alameda, hago desórdenes, pero sin preguntarme si estoy hiriendo derechos de otras personas que no me han hecho ningún mal a mí.

Encuentro

WWW.PERIODICOENCUENTRO.CL